

## Entrevista con Wilberto Cantón

JOSEPH F. VÉLEZ

*Señor Cantón, ¿quisiera usted decirme dónde y cuándo nació?*<sup>1</sup>

Nací en la ciudad de Mérida, Yucatán, el día 15 de julio de 1925.

*¿Puede usted ahora decirnos un poco de su educación primaria, secundaria y universitaria, ya haya sido en México o en el extranjero?*

Sí. Yo hice mis primeros estudios allá en la ciudad de Mérida y, posteriormente, vine a México, y aquí cursé el bachillerato y mi profesión, que es de abogado. Terminé esta carrera en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Simultáneamente a estos estudios, concurría yo a la Facultad de Filosofía y Letras en donde llevé varios cursos con maestros que me interesaba oír, pero no llegué a obtener ningún título de la Facultad. Luego estuve un tiempo en la ciudad de París, y allí, en la Universidad, tradicionalmente llamada "Sorbona," pasé dos años en la Escuela de Preparación de Profesores de Francés para el Extranjero. Esos son, en realidad, los estudios que he realizado, aunque la carrera de letras uno nunca termina de estudiarla, ¿verdad?

*No, esa es una tarea constante. ¿Cuándo comenzó usted a escribir y qué escribió primero?*

Comencé a escribir justamente cuando entré al bachillerato, y las primeras cosas que escribí eran para revistas escolares que se editaban: pequeños artículos, cuentos. Más tarde escribí algo de poesía y . . . , inesperadamente, porque fue por una circunstancia completamente casual, comencé a interesarme más en el teatro y ya fui especializándome, si así se puede decir, aunque nunca he dejado de hacer ensayos, o escribir para los periódicos, tanto crítica teatral, como diversos asuntos: editoriales o reportajes, etc.

*¿Qué autores han ejercido en usted mayor influencia?*

Bueno, es difícil precisarlo para mí; esa es más bien tarea de los críticos, pero seguramente aquéllos que han estado más cercanos a mi formación, digamos, mi maestro de composición dramática, que fue Xavier Villaurrutia, seguramente ha de haber influido en una o en otra forma; después, la cercanía, y además, la gran

influencia que ejerció en toda una época, Rodolfo Usigli. Y, en cuanto a autores extranjeros, creo que al iniciar mi carrera, hubo una influencia muy definida de los existencialistas franceses, especialmente Jean Paul Sartre. Y posteriormente, sería muy complicado definirlo, porque lo que más he escrito es un tipo de teatro social, que podría lo mismo venir de Ibsen que de Miller, y es muy difícil precisar de quién procede, en realidad.

*Su obra Nosotros somos Dios, se publicó en una edición escolar, ¿fue esto por casualidad, o a qué atribuye usted que se haya escogido esa obra?*

Bueno, cuando se estrenó *Nosotros somos Dios*, tuvo bastante éxito, en especial éxito de crítica. Obtuvo el Premio Nacional de Teatro de ese año, y quizá eso hizo interesarse a los editores extranjeros, el señor Samuel Trifilo y Luis Soto-Ruiz, que me pidieron los derechos para hacer una edición escolar en Estados Unidos. Salió esta edición. Posteriormente hubo una segunda edición compendiada, también en los Estados Unidos, y aquí en México ha tenido tres o cuatro ediciones diversas.

*¿Cuáles obras suyas considera usted iguales o superiores a Nosotros somos Dios? A veces los autores no quieren expresar juicios sobre sus obras, pero creo que es importante saber. . . . Cada autor tiene, por supuesto, sus obras favoritas y, quizá usted pudiera decirme algunas otras. . . .*

Mire, para juzgar objetivamente, ¿no?, según mi criterio, la obra que mejor acogida ha tenido en la crítica, en cuanto a comentarios, ensayos, y ediciones, es *Nosotros somos Dios*. También se la ha representado y se ha filmado con el título de *La sangre derramada*. La obra de más éxito de público entre las mías es *Malditos*, una obra que se benefició de una larga publicidad porque fue prohibida, durante varios años, en la ciudad de México, y entonces, cuando se pudo estrenar tuvo gran repercusión. A la fecha, a través de distintas presentaciones, *Malditos* se acerca a las tres mil representaciones, lo cual muy pocas obras mexicanas han logrado. También creo que han sido éxitos, por ejemplo, *Nocturno a Rosario*, que representaba la vida del poeta Manuel Acuña; *Tan cerca del cielo*, que era relativa al imperio de Maximiliano y Carlota; y en un aspecto muy popular una que se llama *Nota roja*, que porque ataca aspectos de la política nacional interesó mucho al público, sobre todo en el interior del país. ¿Cuál sea la mejor, o cuál, en realidad, deba considerarse?, pues, yo me abstengo de hacer ese juicio, pero esas son las más comentadas hasta ahora.

*He leído, hablando de la presentación del teatro, que, recientemente, no se presentan muchas obras de autores mexicanos aquí en México, que parece que hay más obras extranjeras.*

Mire usted, en realidad, ha habido una época, desde hace unos ocho o diez años a la fecha, en que se ha regateado mucho el mérito del teatro mexicano, y entonces, tanto las autoridades, digo las autoridades al través de las organizaciones encargadas de hacerlo, como Bellas Artes, el Seguro Social, la Universidad, tanto ellos como los empresarios particulares, prefieren presentar obras extranjeras. Esto ha determinado, en realidad, una decadencia de nuestro teatro. En épocas anteriores, cuando el criterio era distinto, cuando había personas como Salvador Novo, como Celestino Gorostiza, como Alfredo Robledo, que se preocupaban por presentar obras mexicanas, estas obras muchísimas veces tenían éxito, y permitió además a este movimiento, si así le podemos llamar, dar a conocer una gran can-

tividad de autores, que hasta la fecha son los que continúan vigentes; son los autores que surgieron entre 1950 y 1960, los que hasta la fecha siguen manteniendo, en cierta forma, el teatro mexicano. Han aparecido otros, desde luego, pero son muy contados; y eso es debido a las dificultades para estrenar. Si un autor no estrena, lógicamente se desanima y se retira, se dedica a otros trabajos, o busca otros géneros literarios y, a eso se debe la pobreza actual del teatro mexicano.

*Así que diría que es por falta de quien produzca las obras.*

Sí. Yo creo que esta es una tarea que corresponde, en especial, al Estado. El Estado, en México, ha tenido el papel de tutor de la cultura y lo sigue manteniendo en otros aspectos: en la pintura, la música, la danza; pero en cambio en el teatro se ha desentendido por completo del problema. Entonces, mientras no se entienda que el teatro es una parte de la cultura nacional tan importante como cualquier otra expresión artística, nunca tendremos un verdadero movimiento teatral como el que se anunciaba y como el que se manifestó en esos años, y que posteriormente ha ido decayendo por el despego de las autoridades encargadas de estimularlo.

*Así que según eso, usted mencionó hace un momento que los escritores buscan otros medios de expresión, y he observado que, al parecer, la novela está en su auge ahora, ¿verdad?*

Sí, exactamente. La novela ha venido a substituir otros géneros que tienen poco vigor. La novela se puso de moda con el *boom* y con los grandes novelistas, con García Márquez, con Vargas Llosa, con Carlos Fuentes, y después ese gran empuje ha arrastrado a otros menores o más nuevos que han producido ciertamente obras interesantes; pero yo creo que se debe considerar que el impacto de una obra de teatro es mucho mayor que el de la novela. Normalmente, en México, la edición de una novela es de cinco mil ejemplares, cinco mil ejemplares que se venden en los cinco años siguientes, es decir, un promedio de mil ejemplares por año. Claro que hay casos de *best seller* de mayores tirajes que se agotan de inmediato. Una obra que no tuviera mil espectadores en la primera semana de su estreno, ya estaría fracasada y bajaría de cartel; pero si es una obra que dura varios meses, tiene más espectadores que lectores pueda tener una novela durante muchísimo tiempo.

*¿Qué diferencias mayores observa usted al producir una obra para el teatro y al escribir una novela?*

Yo no soy novelista y por eso no podría contestar a fondo esa pregunta, pero creo que son dos técnicas muy diferentes y que cada escritor utiliza una u otra según su vocación o según su simpatía por uno u otro género, y según lo que más conozca, o más le guste.

*Así que esperamos que la sequía del teatro mexicano sea una cosa pasajera.*

Yo creo que, si existe esto que usted llama sequía, se debe a la falta de riego de las autoridades. Pero si hubiera este estímulo constante de la posibilidad rápida de estrenar lo que uno escribe, los talentos seguramente no faltarían. No solamente entre los viejos, o los de la generación mediana, sino entre los jóvenes que pueden, seguramente, hacer un teatro más novedoso y más interesante, más de acuerdo con la época.

*¿El teatro de la Universidad todavía produce obras de mérito, o nada más experimentales?*

Bueno, el teatro de la Universidad funciona en varios niveles: el primer nivel completamente escolar que es para el adiestramiento de los estudiantes, no para el teatro propiamente, sino para desarrollarles un sentido estético, o ayudarlos en cuestiones de voz, de movimientos, etc.

*Como actores, más que otra cosa. . .*

Pues digamos, a los estudiantes que no pretenden ser actores, hacerlos trabajar para que se familiaricen con el teatro. Después, existe una escuela de teatro dentro de la Universidad, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras. Es una escuela muy seria, que da excelente educación, de donde podrían salir tanto actores profesionales como autores y críticos, porque están preparados y capacitados para ello. Y, por último, la Universidad presenta, eventualmente, para todo el público algunas obras, no ateniéndose a grandes estrellas ni a grandes teatros sino procurando que sean obras de mérito, interesantes, y bien realizadas por directores de talento que podemos ver en el teatro que está aquí en la Avenida Chapultepec, por ejemplo, o en la Casa del Lago, o en algunos otros locales universitarios. Siempre son obras muy bien realizadas, muy bien hechas y muy bien seleccionadas, y además que van en contra de la corriente actual, comercial que predomina en el teatro de México.

*¿El Seguro Social no produce también algunas obras?*

El Seguro Social, desde hace años, si no me equivoco desde hace tres sexenios, cuando el Licenciado Benito Coquet era Director General, tuvo la idea de que la seguridad social no debía atenerse simplemente a la salud física y a las condiciones materiales de habitación, sino que debía ser complementado con una educación estética y conocimiento de obras importantes. Entonces se crearon los que llaman Centros de los Asegurados en donde se les dan diversas enseñanzas, entre ellas el teatro; y se construyeron los diversos teatros del Seguro Social, que son los mejores que tenemos en nuestra ciudad y los mejores que hay en el interior del país también.

Cada seis años que se renueva el gobierno, cambian un poco los sistemas del Seguro Social para producir. Actualmente, El Seguro Social instituyó lo que se llama "El Teatro de la Nación," y a través de este organismo está produciendo obras en varios teatros, especialmente en el Hidalgo, en el Xola, en el Reforma, en el Tepeyac y en el Independencia.

*¿Qué producen?*

El Hidalgo, que es el teatro más grande y más importante, tiene un ciclo de autores clásicos, donde ha presentado Shakespeare, Molière y, actualmente, está presentando Tolstoi. En el Xola se está iniciando, porque es la primera obra que se presenta, un ciclo de autores mexicanos. En el Independencia se presentan obras de vanguardia, o adaptaciones vanguardistas de obras clásicas. En el Teatro Reforma se presentan obras del repertorio americano, tanto latinoamericano como norteamericano. Y en el Tepeyac el repertorio de hace varias décadas, el "teatro del recuerdo."

*¿Todos son bien concurridos, ¿no?*

No todos por igual. Es curioso y muy interesante observar que las obras que más éxito han tenido, las que han hecho más taquilla y han llevado más es-

pectadores, son las obras clásicas. Se decía que el público de México no estaba capacitado, o que el gran público—porque siempre se supone que hay una *élite* elevada y muy culta—que el público en general no estaba capacitado para apreciar las obras clásicas. A través de las temporadas del Teatro Hidalgo se ha demostrado qué es lo que más gusta y lo que más interesa. En cambio otras obras, latinoamericanas o norteamericanas, como las presentadas en el Reforma, y las de vanguardia que se han presentado en el Independencia, interesan mucho menos.

*Supongo que ahora está usted escribiendo algo todavía. ¿Quiere decirme qué es?*

Bueno, en este momento, justamente en este momento no estoy escribiendo nada, pero tengo dos o tres cosas por estrenar.

*¿Va a presentarlas aquí, pronto?*

Espero que sí. Tengo una obra que ya se puso pero bajo circunstancias muy especiales, porque fue una adaptación que la cambió casi por completo, y ahora se va a estrenar en su texto original: *Juegos de amor*, y creo que se estrenará a fines de año o principios del próximo. Tengo otra que se llama *La República, Sociedad Anónima* que, como su título indica, es una obra de crítica política. Y tengo, por último, una que se llama *Retrato de mi padre*,<sup>2</sup> también de teatro social referente a diversos períodos de la vida histórica, en este siglo, que acaba de ganar un concurso convocado por la Cámara de Trabajo y por CONACURT que es una institución para llevar la cultura a los trabajadores. Esta obra que acaba de triunfar, espero que ellos mismos la representen para los trabajadores.

*¿A qué se dedica usted ahora? Entiendo que está conectado con alguna publicación. ¿O escribe artículos para diferentes periódicos?*

Soy crítico teatral para el periódico *Excelsior* actualmente. Aparte de eso, pues claro, sigo la tarea de escribir otras cosas personales, y soy Secretario General de la Unión Nacional de Autores, y Director de la Rama Teatral de la Sociedad General de Escritores de México.

*Así que está muy ocupado continuamente.*

Pues siempre quisiera uno hacer más cosas. . . .

*Baylor University*

1. Wilberto Cantón murió el 5 de marzo de 1979 en la capital de México.

2. Posteriormente a la entrevista, se publicó *Retrato de mi padre* (México: Editorial Popular de los Trabajadores, 1978).